

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 79 – 3 de agosto de 2018

Todo en el aire

Emilio Álvarez Frías

No es fácil de saber las razones por las cuales todo lo que se mueve en el país en tema político es como volandero, nada se asienta, se dicen y desdicen cosas, se juega a querer convencer a los demás sin convencimiento propio, se miente con descaro y se ocultan los problemas como si estuviéramos en un tejemaneje de chiquilladas. Aparentemente uno de los hechos más significativos ha sido la reunión de la comisión Estado-Generalidad para solucionar el problema catalán, y los actores del vodevil confiesan que no ha ido bien, pues, al parecer, las cesiones del Gobierno no aplacan las ansias de la Generalidad, y esta pone por delante la validez del 1-0 y el tema de los «presos políticos». No es que hablen como lo hacía Antonio Ozores en sus comedias, que no se le entendía nada, es que, entendiéndose lo que dicen, cada uno habla de cosas distintas a las del otro con lo cual no puede haber coincidencias sobre lo que intentar entenderse. Este cónclave de lo absurdo da como resultado que el PDECAT bloqueará las acciones del Gobierno. Como consecuencia, el gobierno catalán sigue imperturbable su camino, con el consentimiento de Sánchez, quien no pone pegas a que Quim Torra compre a UGT y a CC.OO. con una generosa subvención de 1,24 y 1,34 millones respectivamente. En cuestión de repartir dinero, Torra muestra toda su esplendor ya que en el montaje del show en EE.UU., en el que tuvo el enfrentamiento con Morenés, gastó la friolera de 650.000 €. Y en su progreso de la república catalana, con absoluta indiferencia de lo que pueda pensar en gobierno de Sánchez, ha convocado un concurso público para la selección de los nuevos embajadores en EE.UU. y Francia. Mientras, en sus juegos de manos, Sánchez muestra estar dispuesto a incluir la «identidad catalana» en una disposición de la Constitución, así, al parecer, sin encomendarse a nadie, con un par que decía aquél, además de tener la gallardía de primar a Cataluña agraviando al resto de las Comunidades, según nos dice ABC.

En este número:

- **Todo en el aire**, Emilio Álvarez Frías
- **Contradicciones de la sociedad opulenta**, Alberto Buela
- **Entre la mezquindad y la cobardía**, Gerardo Hernández
- **No es que no me fie, pero...**, Manuel Parra Celaya
- **El «golfo» de Ian Gibson**, José M^a García de Tuñón Aza
- **Pablo Casado o la decepción**, Honorio Feito
- **España no es nación de naciones**, Emilio Lara
- **Conciertos y concertinas**, Carlos Herrera
- **Primeros cristianos de Hispania**, Ángel Pérez Guerra
- **El mercado ve en peligro el Gobierno de Sánchez: «La situación actual es insostenible»**, Agustín Monzón
- **La memoria histórica, el fracaso de la izquierda frente a Franco y la Historia**, Juan E. Pflüger

¿Y qué decir de la ola de migrantes que cada día cae sobre España, con la necesaria colaboración de la Guardia Civil, la Cruz Roja y otras instituciones del estado por aquello de echar una mano a quien está expuesto a morir en el mar? Pues que solo se dicen vaguedades, que se pide colaboración a la UE para amortiguar el gasto, que no sabemos dónde meter a toda esa pobre gente, etc., con manifestaciones por parte del Gobierno de que reducirá el tiempo mínimo para que los inmigrantes puedan tener la nacionalidad española, cuando hay gente esperando desde hace más de cuatro años para conseguir se la concedan. Cualquiera se considera capacitado y autorizado para hacer promesas difíciles de cumplir. Con eso dan por solucionado el problema, y, mientras, este sigue creciendo día a día. Y las dificultades surgen continuamente; ahí tenemos la destitución del coronel Manuel Sánchez Corbi, número uno de la UCO desde hace años, por el ministro Marlasca, por el hecho de que ha tenido que decir a sus subordinados que no se podrán seguir las operaciones de investigación por falta de fondos, pues la partida para Gastos Reservados de la Unidad Central Operativa ha tocado fondo.

Y dejamos por hoy el balance de cómo van los asuntos del país, pues no es cosa de agotarse en el intento. Seguiremos reposando en casa, a ser posible con el aire acondicionado puesto para combatir las altas temperaturas y evitar en lo posible uno de esos «golpes de calor» que tanto nos anuncian con el fin de que tomemos las debidas precauciones. Esperando pacientemente a que los angelitos dejen de jugar con mi botijo para tomar un buen trago y refrescar la garganta.



Contradicciones de la sociedad opulenta

Alberto Buela

El número determinante de la dirigencia política, económica, social y cultural de Occidente quiere que los casados se divorcien y que los curas se casen, que los niños por nacer mueran y que los inventos de probeta nazcan, que los pobres tengan todos los derechos (irrealizables) y que los ricos tengan más dinero, que las naciones se integren en grandes grupos y que los pequeños nacionalismos se independicen, que los niños sean protegidos y que se autorice la pedofilia, que todos hablemos inglés y decimos combatir al imperialismo. Y así podemos seguir enumerando contradicción tras contradicción.



Dinamarca prohíbe el burka y el niqab, y multará usarlo en público

Hace ya muchos años un filósofo italiano de la talla de Augusto Del Noce afirmaba que: «nuestras sociedades disponen de infinitos medios como nunca antes tuvo a mano, el problema es que tienen confundidos los fines». La dirigencia actual no sabe a dónde ir, no resuelve los problemas sino en todo caso los administra, como observó otro italiano Massimo Cacciari. Vivimos en una *pax apparens* donde los conflictos

se organizan y no se resuelven.

Hoy, desfondado el marxismo en el plano político, éste se limita a la disputa cultural: no más crucifijos en las escuelas ni en los tribunales, el uso de la burka o no, el matrimonio igualitario, el aborto, la eutanasia, la zoofilia, la identidad de todos por igual, la inmigración irrestricta, la educación gratuita y sin exámenes, y un largo etcétera. En una palabra, el marxismo y la izquierda en general, distraen a la sociedad de sus verdaderos problemas y son funcionales al imperialismo del dinero.

Esta renuncia del marxismo a la lucha política creó un amplio espacio vacío de contenido que van llenando los nuevos actores sociales, pero que carecen de un pensamiento político propio o al menos determinado. Las agrupaciones sociales se duplican por doquier para demandar subsidios



Tenemos que salir del laberinto como lo hicieron Ícaro y Dédalo, o del laberinto del fauno de Guillermo del Toro

del Estado, cooperativas de trabajo que no trabajan sino que también reclaman subsidios, nuevas agrupaciones políticas conformadas por un amasijo de ideas tomadas de acá y de allá. El reclamo sustituyó a la revolución, el pueblo se transformó en público consumidor y la opinión pública en la opinión publicada.

Hoy el poder no lo detentan los Estados sino el imperialismo internacional del dinero, en palabras del Pío XII. Este imperialismo los tiene en un puño y ellos solo tienen un poder derivado o vicario. La idea de una revolución nacional ha sido descartada del discurso político, que solo nos habla de lo bien que vamos a estar, cuando en el presente estamos como la mona. Su eslogan es: estamos mal pero vamos bien. Es la zanahoria para

hacer marchar al burro. Es la ñata contra el vidrio del tango de Discépolo.

Incluso en orden al pensamiento dejamos de tener pensadores con enjundia filosófica, con penetración de la inteligencia en la realidad, para caer en un pensamiento ocurrente, festivo al decir de Philippe Muray, pero sin ninguna consecuencia política. Es el pensamiento y son los pensadores del denominado progresismo.

Qué hacer. Cómo salir de esta decadencia cuya ley fundamental es que siempre se puede ser un poco más decadente. Tenemos que salir de este laberinto como lo hicieron Ícaro y Dédalo, por arriba. Tenemos que crear, tenemos que inventar nuevas instituciones (tienen que desaparecer los Bancos Centrales), nuevas representaciones (tiene que desaparecer el monopolio de los partidos políticos). Hay que mostrar certezas en esta sociedad de la incerteza. Hay que disentir con lo que nos viene impuesto ofreciendo otro sentido a lo dado.

Entre la mezquindad y la cobardía

Gerardo Hernández

El Ayuntamiento de Ferrol ha aprobado en el pleno del pasado día 30 de julio su rechazo a un posible traslado de los restos de Francisco Franco a su ciudad natal, en el supuesto de que sean exhumados del Valle de los Caídos, pese a la falta de autorización de sus descendientes y de la comunidad benedictina de la basílica. Los partidos de izquierdas con representación en el consistorio ferrolano han apoyado una moción en la que dicen no a su traslado a una tumba de la familia Franco Bahamonde en el cementerio municipal de Catabois. Esta propuesta salió aprobada con los votos a favor del Bloque Nacionalista Gallego (BNG), el PSOE, Ferrol en Común (confluencia de Podemos, Esquerda Unida y Anova) y la concejal no adscrita Esther Leira.

Los concejales de PP y Ciudadanos se abstuvieron en la votación al considerar que no es el momento de plantear esta posibilidad, pues los restos aún no se han exhumado del Valle de los Caídos

Pero lo que nos lleva a considerar hasta qué punto se puede caer en comportamientos mezquinos, es que también se ha aprobado la exhumación de los restos de los abuelos paternos de Franco (Francisco Franco Vietti y Hermenegilda Salgado), de su tía (Hermenegilda Franco) y de su propia

hermana Paz que, como cabe deducir, fallecieron hace ya muchos años. Como consecuencia de esta medida aprobada por el pleno del consistorio ferrolano, la familia debería «hacerse cargo» de ellos. En caso de que no lo haga, el alcalde de Ferrol Jorge Suárez anunció que serían trasladados a una fosa común en el cementerio municipal. Se argumenta que el mantenimiento de la titularidad de esta sepultura, por parte de la familia Franco, contraviene la Ley de Memoria Histórica.

A mayores, el pleno, con los votos de todos los partidos de la izquierda aprobaron retirar la simbología franquista que aún queda en la ciudad. Populares y Ciudadanos se abstuvieron.



¿A qué viene este ensañamiento con los restos mortales de unos ascendientes de Franco, fallecidos, como decimos, hace muchas decenas de años? Comportamiento mezquino y absurdamente revanchista que, sin querer hacer comparación alguna, ni siquiera se ha llevado a cabo, que sepamos y salvo error por nuestra parte, con los restos mortales de los padres de Hitler,

respetados en su lugar de reposo. Y, ¿se imagina alguien cuales serían las reacciones de quienes ahora propugnan esta medida si se propusiese aplicar también a los ascendientes de Stalin, Mao Tse Tung o Fidel Castro?

Tal y como están las cosas y a estas alturas no nos sorprende esta actitud por parte de los miembros de los partidos políticos referidos, pero no deja de llamarnos –hasta cierto punto– la atención la unánime abstención de todos los representantes del PP y de Ciudadanos. ¿No ha habido ninguna voz ni siquiera moderadamente discrepante?; ¿hasta dónde hay un cierto punto de cobardía o de inhumana indiferencia ante la propuesta de remover estos restos y, en su caso, arrojarlos a una fosa común?

También hemos tenido conocimiento el 19 del pasado mes de julio del propósito, por parte del actual equipo municipal de La Coruña, de cambiar una de las vidrieras existentes en el Ayuntamiento a la que se define como «vidriera preconstitucional».

Independientemente de los motivos que inducen a esta decisión y que se llevará a cabo de todas formas, según parece y que, como poco les costará a los coruñeses la nada desdeñable cantidad de 60.500 euros, creo que en aras de la verdad y del rigor histórico, convendría precisar que no es correcta esta denominación para la referida vidriera por las razones y motivos sobradamente conocidos por quienes tienen un conocimiento no sesgado de la realidad y a los que ya hemos hecho alusión («Erre que erre con la bandera») en el nº 77 de *Desde la Puerta del Sol*.

Y, como dirían los juristas, a mayor abundamiento, quizá convenga también tener presente que el que fue Alcalde de La Coruña y Embajador de España, D. Francisco Vázquez, siempre ha recordado que el General Francisco Franco «no tuvo ningún inconveniente en cenar durante cuarenta años debajo del escudo de la República», en alusión a las comidas a las que asistió dicho Jefe del Estado, celebradas en el salón de sesiones del Ayuntamiento, en cuya vidriera perduraba el emblema del gobierno de la República.

No es que no me fíe, pero...

Manuel Parra Celaya

Después de haber soportado durante semanas, con estoicismo ciudadano, las portadas de los periódicos y telediarios con el *derby* de las primarias del PP, con sus estocadas florentinas y navajazos ibéricos correspondientes, ahora, por lógica democrática, toca

hacer lo propio con los ditirambos y críticas, declaraciones y opiniones de políticos y tertulianos, sobre la figura del ganador, Pablo Casado.

Según sus primeras palabras, su objetivo primordial es *rearmar ideológicamente* a su partido, devolviéndole los rasgos que lo confirmaron un día con mayorías absolutas; no obstante, si uno echa la vista a aquellos al parecer gloriosos años, se vuelve a preguntar para qué diantres le sirvió a los populares contar con todos los triunfos en la mano y qué ganó, sobre todo, la parte de la sociedad española que se los otorgó, teniendo en cuenta que cuestiones, al parecer nimias, como la ley del aborto, la infame *memoria histórica* o la firmeza frente a los envites nacionalistas –sin aludir, mirando más hacia el pasado, a la felonía estúpida que representó aquella *condena al franquismo*– les otorgó al merecido epíteto de *maricomplejines*.

He dicho el nuevo líder que *hay que conectar con los de las banderas en los balcones*; santo y bueno, pero ¿de verdad le dejarán hacerlo quienes manejan los hilos tras la tramoya del escenario político? ¿No habrá querido decir que esta *conexión* se traduce en reconducir la espontánea y natural españolidad de las buenas gentes hacia los estrechos corrales de ese *patriotismo constitucional*, legado de la Escuela de Frankfurt e importado a nuestros lares por su padrino Aznar?



Pablo Casado visita a los migrantes en Ceuta y Algeciras, pero se le pasa visitar a los Guardias Civiles heridos

Si es así, su apuesta es sumamente débil, pues no debemos olvidar que el origen de esa pandemia llamada nacionalismo insolidario, particularista y, en casos, rabiosamente secesionista se encuentra

precisamente en el propio texto de la Constitución, que introdujo el absurdo término de *nacionalidades* en su título preliminar y consagró el desafuero en el demencial redactado del título VIII. El riesgo es que se vuelvan a defraudar las expectativas de un renacido patriotismo sincero y sin apellidos por intereses partidistas o por normas superiores *de obligado cumplimiento*.

Por parte del adversario ahora encaramado en el poder y a pesar de las felicitaciones sui géneris, destaca el esperado tópico de que el triunfo de Casado representa una *derechización* del PP; nada nuevo ni original en estas palabras, salvo que encierren una acusación real, pues entonces se trataría de un afianzamiento en el neoliberalismo, por una parte, y, por otra, en recaer en el manido lugar común de que determinados valores son patrimonio de la derecha. No está de más recordar las palabras de Ortega sobre la *hemiplejía moral* que significa el ser de izquierdas o de derechas...

De lo que se trataría, Sr. Casado, no es de *rearmar ideológicamente* al PP, sino de *rearmar moralmente* a España, y ello solo se puede conseguir si a los alicortos intereses de los partidos políticos se sobrepone una perspectiva nacional *compresiva* –en el sentido que a esta palabra le otorgó Laín Entralgo–, con nuevos objetivos en lo social, lo económico, lo político y lo histórico.

Profundizando y tirando por elevación, vengo a sostener que el problema de fondo no está en los partidos, en los gobiernos o en los regímenes, sino en el *Sistema*, y poco se podrá hacer mientras no se acometa una profunda reforma y transformación de los parámetros que él impone. Para ello, hacen falta grandes dosis de inteligencia y de coraje.

No es, por lo tanto, desconfianza en las personas –concretamente ahora en las buenas intenciones del señor Pedro Casado–, sino profundo escepticismo en cuanto a los márgenes de actuación que les sean permitidos a los posibles líderes redentores por parte de las reglas impuestas, y asumidas por ellos, que todo hay que decirlo.

De todas formas y descendiendo al terreno de los hechos, parece que la disyuntiva sea en este momento –como en un semeje de los textos neotestamentarios– entre un Pedro y un Pablo, si hacemos omisión de un descolocado Alberto y de otro Pablo que no deja de estar entre bastidores.

Aquellas buenas gentes de las banderas en los balcones se verán impelidas, como tantas veces, a elegir entre ambos, posiblemente confiadas más en los *gestos* y en las bellas palabras que en las realidades.

Quienes no van a tener que elegir, tiempo al tiempo, son aquellos que se empecinan en no ser españoles y en romper la unidad y la integridad de España; la nueva *Crida* del viajero Puigdemont va a aglutinar al separatismo golpista en Cataluña, mientras se extiende el contagio a otros lugares de nuestra geografía, algunos no necesariamente de nefasta tradición centrífuga.

Y este envite va a seguir creando situaciones próximas que no se revertirán nunca desde los respectivos *rearmes* de los partidos; estos, como indica su nombre derivado de *parte*, miran el cuerpo nacional con un solo ojo, en lugar de hacerlo acometiendo, de frente y con los dos ojos bien abiertos, como se miran todas las cosas bellas, una amplia y profunda obra regeneradora, que parta, como premisa, del reconocimiento de los males que nos han llevado a esta situación.

El «golfo» de Ian Gibson

José M^a García de Tuñón Aza

Recuerdo que cuando este hispanista publicó su libro *En busca de José Antonio*, tuvo una crítica adversa en círculos más o menos *joseantonianos*. El profesor Juan Velarde Fuertes, escribió un largo artículo que tituló *José Antonio ¿seriamente buscado?*, donde hacía esta pregunta: «¿Qué demonios es este libro?». Después de una serie de consideraciones y puntualizaciones que le va haciendo al autor, termina el artículo con estas palabras: «Andaba yo perplejo ante todo esto cuando, cerrando ya el libro, veo que Francisco Umbral le definió como “el hispanista...



Imagen del vividor Ian Gibson, sobre fondo de García Lorca

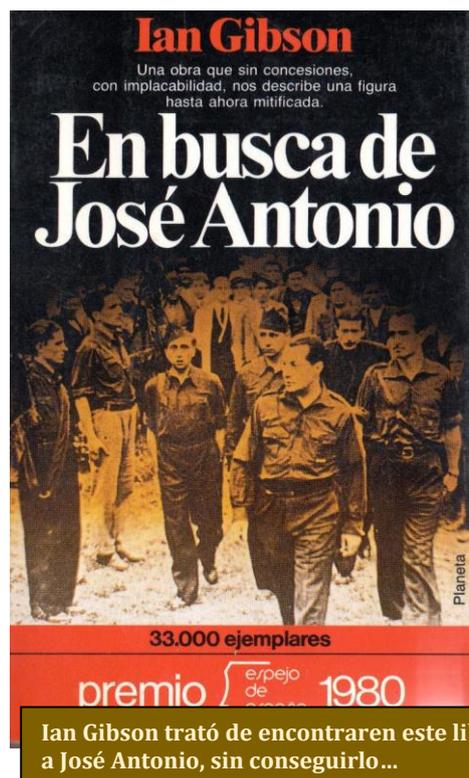
más golfo de Europa”. Señores: ya está todo claro». Por su parte, el periodista catalán José Tarín-Iglesias en un artículo titulado *Un compendio de errores*, que publica en *La Vanguardia*, escribe: «Bueno; acabo de leer 335 páginas de Ian Gibson y me ha hecho el mismo efecto que si estuvieran escritas por un excelente técnico en electrónica, que explica las cosas más confusas para los que no saben nada de la materia. Es

decir, habla en chino para los que no entienden chino». Hubo más críticas, pero tampoco es el momento de repetirlas.

Este extraño personajillo afiliado al PSOE, a quien un día el alcalde de Granada Gabriel Díaz Berbel le tachó en el diario *Ideal* de «necrófago» porque vivía de la muerte de un granadino en clara alusión a Federico García Lorca, declaró en el diario *ABC* que «si José Antonio Primo de Rivera hubiera estado en Granada, a Lorca no le matan. Porque Primo era un hombre con cultura, un poco poeta y con él se podía razonar. Yo hasta le tengo cierto cariño». Sin embargo, Gibson, casi a continuación, en el diario *El País*, en su edición para Andalucía, publicó un artículo titulado *Granada a José Antonio* donde critica el monumento al fundador de Falange Española erigido en la ciudad de Granada en 1962, ubicado en una bonita glorieta con naranjos, y en donde hace la siguiente pregunta: «¿Cómo se explica que este monumento a Primo de Rivera, uno de los mayores responsables de la contienda, se encuentre todavía delante de la Diputación de Granada,

veinticinco años después de aprobada la Constitución democrática?». Este irlandés nacionalizado español que un día no fue capaz de sacar un acta de concejal es, efectivamente, un «golfo» porque hoy dice una cosa y mañana la contraria.

Ahora, muy recientemente, en el diario ovetense *La Nueva España*, cuya cabecera un día lejano perteneció a Falange Española de las JONS, este «golfo» ha declarado que José Antonio Primo de Rivera «fue fusilado durante la guerra por haber participado. Legalmente su fusilamiento es aceptable». Pero lo que no nos dice este impresentable vividor, es en qué guerra pudo participar José Antonio si llevaba preso desde el 15 de marzo anterior. También ha pasado por alto las cartas que el fundador de Falange dirigió a Martínez Barrio y a Miguel Maura.



De todas las maneras, la acusación del «golfo» carece de toda clase de pruebas. José Luis Vila-San-Juan, que también escribió sobre el poeta granadino en un libro titulado *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, recoge en él las declaraciones que Manuel Cantarero del Castillo hace a Miguel Veyrat y J. L. Navas en otro libro, *Falange hoy*, que dicen: «La Falange no estuvo en el planteamiento del alzamiento del 18 de julio. Se sumó al mismo a última hora y después de muchas vacilaciones. Sólo el aludido desbordamiento de la izquierda proletaria decidió a la Falange. Los testimonios de José Antonio son terminantes a este efecto. La Falange fue al alzamiento por razones de mal menor, pero llena de dudas y de temores».

Estas palabras de Cantarero del Castillo que Ian Gibson omite porque siempre desea llevar el agua a su molino, es posible que sorprendan a muchos, pero no son las únicas de personas autorizadas que nos revelan que hubo vacilaciones y además que «la tragedia de José Antonio y la Falange se cifra en que no pudo evitar la guerra civil». El que fue uno de los

fundadores de Falange y miembro de la Junta Política con José Antonio, Manuel Valdés Larrañaga nos habla de las dos corrientes que había dentro de la Falange referente a la participación de ésta en el Movimiento: «Hubo una reunión con esta finalidad y en la misma se dibujaron dos opiniones distintas, que fueron por carta expuestas a José Antonio. Una, pesimista, encabezada por Julio Ruíz de Alda, en el sentido de que todo se nos había ido de las manos. Y, en contra, otra, mantenida personalmente por mí, que partía del principio de que era necesario ir al Movimiento porque nuestra gente, nuestra base, participáramos o no participáramos, irían de todas formas al Movimiento empujada por una fuerza incontrolada, a la cual no podíamos ni debíamos oponernos; que no teníamos más remedio que participar para no defraudar a nuestra base...».

Cuando Gibson afirmó cierto día que «Lorca dio su vida por España, es un mártir», produjo que el escritor Andrés Trapiello preguntara: «¿Fue Lorca un mártir en la misma medida que Calvo Sotelo, el "promártir", o José Antonio, "el ausente"? ¿Proclamó Gibson de éste, de quien también es biógrafo, por cierto, algo parecido?». Indudablemente Gibson nunca proclamaría mártir a José Antonio, su rechazo salta a la vista. Tampoco el «golfo» jamás se ha hecho eco, en otros medios, de un escrito que en 1937 publicaba el periódico falangista *Amanecer* de Zaragoza firmado por Francisco Villena, dedicado a García Lorca. El autor lamenta la muerte del poeta que se ha ido, pero que nos ha dejado

la semilla: «El Imperio ha perdido su mejor poeta. Ahora sí que podéis pregonar que la poesía de García Lorca huele a tierra mojada...». Y el largo artículo lo termina con estas palabras: «Esta es la historia, amigos, mas quiero que no olvidéis que ella no es leyenda, que es una historia reciente que vio la Alhambra y que veremos continuar hasta que nuestra Revolución Nacional-Sindicalista imponga el amor, como método más humano de convivencia». También tenemos el artículo firmado Luis Hurtado Álvarez publicado el 11 de marzo de 1937 en el periódico falangista *Unidad*, de San Sebastián, que comenzaba con estas palabras: «A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta».

Y termino con otra de las barbaridades, al estilo talibán, que el «golfo» ha declarado en *La Nueva España*: «Yo quitaría la cruz del Valle de los Caídos». Antes, quiero recordarle lo que el premio Nobel ruso Alexander Solzhenitsyn, declaró en el diario *ABC*: «Ciento diez millones de rusos han muerto víctimas del socialismo». Ahora, si no recuerdo mal, el, «golfo» se presentó en España a unas elecciones municipales por el PSOE y no sacó los suficientes votos para ser elegido, al menos concejal.

Pablo Casado o la decepción

Honorio Feito

El nuevo flamante presidente del Partido Popular, el partido político que, salvo error, representa el voto conservador en España, si es que todavía no ha renunciado a ello, viene siendo protagonista desde hace semanas, y sus apariciones en la prensa, tras ser elegido frente a una desprestigiada ex vicepresidenta del gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, no pueden pasar por alto. En los últimos días de las calendas de julio, en plena polémica por la exhumación de los restos de Franco del Valle de los Caídos, y en plena polémica por el anuncio de ilegalización de la Fundación Nacional Francisco Franco, resultaba inevitable para la prensa «mojar» al nuevo presidente de los populares. La prensa, en muchos casos, más que preguntar



Al parecer Pablo Casado tiene prisa y no le interesa la historia del pasado

para aclarar, pregunta para incordiar. Porque si Casado reniega del Valle de los Caídos, de la probable exhumación de los restos del que fuera jefe del Estado durante treinta y nueve años y de la también probable ilegalización de la Fundación que lleva el nombre de aquel jefe del Estado, entonces Casado será bien visto por la mayoría de la prensa al uso, o sea, la de papel, la tradicional, y también por muchos de los boletines digitales en los que se han refugiado aquellos periodistas que antaño destacaron en la prensa de

papel. Pero si el señor Pablo Casado tuviera la debilidad de mostrar un mínimo de responsabilidad histórica, que se debería exigir a quien pretende ser no sólo presidente del Partido Popular, sino también, llegado un día, del mismísimo gobierno de España, entonces la prensa etiquetaría a Pablo Casado como un fascista, facha, retrogrado y toda la colección de descalificaciones de que hacen uso, no ya la prensa, sino el rojerío moderno y los paniaguados que, por no mojarse, se suman al rebaño.

Hace unas fechas, comentaba yo a un amigo el compromiso que requiere ser presidente del gobierno. No ya por la realización de políticas capaces de resolver los muchos problemas que la sociedad tiene hoy planteados, sino también por la responsabilidad de asumir el pasado. Si los

presidentes de la democracia se hubieran ocupado de ello, tal vez las cosas habrían girado de otra manera.

Ha dicho el señor Casado que no gastaría un euro en desenterrar a Franco ni un euro en volverlo a enterrar. Mi pregunta es ¿qué gastaría en repatriar los restos de los españoles que han ejercido cargos públicos durante el fracasado régimen republicano? ¿O es que cree que esa, en caso de ocupar el Palacio de la Moncloa algún día, no es responsabilidad suya? ¿No gastaría su administración un sólo euro en restaurar el Panteón del Monasterio del Escorial? ¿No asumiría gastar un sólo euro en reponer una obra de arte que represente, por ejemplo, a época de Fernando VII? ¿El hecho de que el suyo sea un partido relativamente joven, nacido en la Transición, le exime de responsabilidades históricas? ¿Daría un euro por un mausoleo que albergara los restos de Pablo Iglesias, Largo Caballero o Azaña, o Besteiro o Cipriano Mera, si es que el señor Casado sabe quiénes fueron? ¿Gastaría un euro en recuperar los restos de Bellido Dolfos, o esa historia, tan antigua ya, no le interesa nada?

El señor Casado, cuyo futuro político me trae completamente sin cuidado, arranca con ese pobre bagaje político, el de no engancharse al pasado o hacerlo, en el mejor de los casos, con la fórmula del menosprecio hacia un jefe de estado que se mantuvo en el cargo durante 39 años. No creo que Pablo Casado alcance, en su vida política, tal privilegio. Todo lo más, podría llegar a presidente del gobierno. Se puede ser presidente del gobierno de forma accidental, como demuestran ejemplos no muy lejanos en nuestra historia más reciente, pero a jefe de Estado no se llega, por el momento, de forma accidental y aún menos, se mantiene casi cuatro décadas en el cargo dejando un expediente como el que acompaña a Francisco Franco. Alinearse en el bando de los que, con objetivos políticos, descalifican y se muestran hostiles con ese periodo, que, por otra parte, dio a España un desarrollo económico, social y político nunca antes conocido, demuestra una carencia de valores que incapacitan a cualquier candidato, aunque ahora, como también hemos visto recientemente, cualquiera que comience pegando carteles en el partido, queda capacitado para postularse frente a cualquier desafío. En fin, otra decepción más en el Partido Popular y otra traición más a los millones de españoles que confiaban en regenerar la formación política que debería ser heredera, y con orgullo, de un periodo próspero de nuestra historia.

España no es nación de naciones

Emilio Lara (ABC)

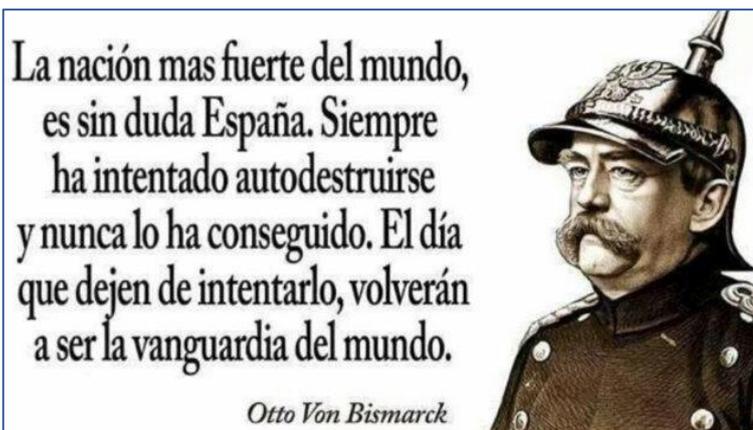
El concierto de Año Nuevo, además de un ritual de bienvenida, es una fecha marcada en rojo para quienes mantenemos un idilio con la música, y también, una evocación de la Viena imperial, donde se bailaban valeses bajo arañas de cristal. Soy más de la marcha Radetzky que del rap. La televisión o la radio nos transportan a aquella sociedad elegante, cosmopolita y cultivada regida por el emperador Francisco José, el marido de Sisí, que tuvo su canto de cisne a comienzos del siglo xx, como describió magistralmente Stefan Zweig en *El mundo de ayer*. Sin embargo, el pastiche del imperio austrohúngaro fue el detonante de la Primera Guerra Mundial, y al término de la contienda, se cuarteó en diferentes países. Fue uno de los estados multinacionales de la Edad Contemporánea que acabaron desintegrándose. Los otros fueron Yugoslavia y la URSS. Y es que un estado puede ser multinacional, pero una nación no puede ser plurinacional.

Entre mis historiadores de cabecera sobresale Michael Burleigh, que en su ensayo *Causas sagradas* analiza la década de 1960 y los movimientos contraculturales bajo el sugestivo epígrafe de «La época de las trompetas de juguete». Anclado en la mentalidad de bizcocho sesentayochista, Zapatero, siendo presidente, acudió a un instituto distante a un tiro de honda del mío, y a la pregunta de un alumno, respondió que la nación es un concepto discutido y discutible. Antológico y marxista. Pero no de Karl, sino de Groucho, pues suena a «Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros». El actual presidente del Gobierno posee una idea nacional más elaborada que la de ZP, pues en septiembre de 2017 manifestó que España estaba compuesta por «al menos» cuatro naciones: País Vasco, Cataluña, Galicia y España. Toma ya. No

se trataba de una humorada, de un calentón mitinero ni de una perentoria necesidad de rellenar el silencio con pirotecnia verbal, sino de un convencimiento. Hemos pasado de lo humorístico a lo inquietante, de Sopa de ganso a Vértigo, de los hermanos Marx a Hitchcock. En los últimos tiempos, en parte como una medida para contentar a los nacionalistas y en parte como aspiración de un proyecto más o menos emboscado de ruptura nacional, se habla de convertir España en una nación de naciones vía reforma constitucional, de construir un estado confederal. Ajá.

Estados Unidos o Alemania son estados federales porque se constituyeron por yuxtaposición de entidades preexistentes, las trece colonias en el caso estadounidense a finales del siglo XVIII y los Länder en el caso germano a mediados del siglo XIX. Sus orígenes históricos no son equiparables ni de lejos al de España, cuyo sustrato nacional se remonta a la Edad Media, su vertebración se aquilata en la Edad Moderna y, en las Cortes de Cádiz, se configura como nación en el sentido contemporáneo, siendo paradigmática la definición del diputado liberal Muñoz Torrero: «Formamos una sola nación y no un agregado de naciones».

Tan arraigado desde época medieval estaba el término «español», que en *El Quijote* hay un pasaje conmovedor en el que el morisco Ricote, al hablar de la expulsión que los moriscos sufrieron en 1609, dice: «Doquiera que estamos, lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural». Es el lamento de los exiliados, y también, la morriña por su país que cantó mi paisano Juanito Valderrama en *El emigrante*. Aunque ahora, quizá alguna lumbrera pretenda remasterizar la copla para llamarla *El migrante*.



Todo está calculado y previsto. El punto de partida sería el pecado original de la Transición, por lo que hay que deslegitimarla mediante una ruptura retroactiva. El Gobierno practica lo que los psicólogos llaman el doble vínculo, o sea, decir y hacer una cosa y la contraria. Este proceder esquizofrénico vuelve majara a cualquiera, pero permite, en función de los acontecimientos, decantarse por una solución u otra. Los cerebros grises monclovitas han diseñado una estrategia de dos fases con los independentistas de la fiebre amarilla. La primera, basada en el secretismo –como en la Europa del Antiguo Régimen–, es hacerles concesiones para ver si los apaciguan, al estilo de Chamberlain ante Hitler. La segunda fase sería, tras una Diada y un 10 que iniciasen una creciente agitación culminada en otro golpe institucional, aplicar un 155 duro, lo que garantizaría un masivo apoyo popular al Gobierno, un subidón electoral, el descoloque del centro derecha y el desfondamiento podemita. Y entonces, se pondría en marcha una reforma constitucional para que las comunidades con nacionalismos omnipresentes o rampantes encajasen en un estado refundado. Pero ¿qué tipo de estado?

Como no tendría sentido una monarquía confederal con retrovisor, es decir, al estilo de la de los Austrias, sería el momento adánico de implantar una república federal que refundase España como nación de naciones. La fórmula sería incluir el concepto de naciones culturales o históricas, tanto da, pues a partir de esa sanción legal, tarde o temprano sobrevendría una implosión de la nación española que hemos conocido.

Confío en que en el partido del puño y la rosa, los que ahora están agazapados o con síndrome de Estocolmo, llegado el caso, defiendan la idea de una sola nación española, porque en ello nos va a todos el sostenimiento de nuestros actuales estándares de vida, la garantía de nuestros derechos y libertades y el mantenimiento del país más antiguo de Europa. Ciudadanos y el PP –sobre todo los populares, tan tecnócratas– habrán de perseverar en replicar a los independentistas y sus socios con un discurso racional y emocional sobre nuestras raíces históricas, porque en la voluntad de convivencia es trascendental la apelación a los símbolos y a

los sentimientos. Y los españoles sin filiación clara, que arrimen el hombro sin complejos, miedos ni sobresaltos.

Muchos no queremos una España recosida a lo Frankenstein. Tenemos el respaldo de una historia no moribunda sino vibrante, la convicción de que luchamos por algo justo, el ejemplo de nuestros mayores y un Rey al que aplaudir hasta enrojecer las manos.

Ea, que viva España.

Conciertos y concertinas

Carlos Herrera (AD)

Toda llamada a la prudencia en aspectos que tengan que ver con la inmigración ilegal despiertan, se quiera o no, sospechas hipersensibles en los insufribles ámbitos de la corrección política. Cuando el Gobierno de España sobreactuó con cálculo político en el caso del barco Aquarius, algunos advirtieron del efecto perverso que ello podía crear en las difíciles fronteras españolas, bien las de Ceuta o Melilla, bien las meramente marítimas. España, en aquel momento, guste más o guste menos, envió un mensaje y éste fue tomado en cuenta por quienes organizan adecuadamente los mecanismos de entrada a la Unión Europea. Si Italia se cierra, siempre nos quedará España. Y así ha sido.

En torno a 600 inmigrantes ilegales han asaltado la frontera de Ceuta con cizallas, palos, excrementos y cal viva y han conseguido el objetivo, la prueba de la yincana: cruzar la frontera en el convencimiento de que ello garantiza ser atendido, alimentado y distribuido por el territorio nacional o europeo. El que consigue pasar obtiene el premio. El que no, que trate de repetir con más éxito. Si al gesto con el Aquarius se le suman las primeras palabras, nada más llegar al cargo, del ministro de Interior Grande Marlaska asegurando que se estudiaba retirar las



Asalto a la valla de Ceuta

concertinas para ser más humanos y tal y tal, la frase de «¡todos a España!». Fue probablemente la más pronunciada en círculos ligados a la inmigración ilegal. Si uno pronuncia esa frase taaaan correcta y humana, taaaan cool y progresista, inmediatamente tiene que compensarla con importante aumento de efectivos y medios para reforzar la seguridad de las fronteras. Un país que no muestra objetiva preocupación y ocupa-

ción en asegurar la inviolabilidad de sus límites es un país de churrete. Si quitas las concertinas, o aún peor, si dices que las vas a quitar y no facilitas más armamento a quienes, no lo olvidemos, garantizan la seguridad de las fronteras, les estas poniendo a los pies de los caballos.

Ningún país medianamente serio puede permitir que 600 individuos invadan sus límites utilizando la violencia. La Guardia Civil o la Policía Nacional debe estar debidamente asistidas para cumplir su misión y debidamente respaldadas ante la posibilidad de que un juez majadero, como ha ocurrido, inicie una causa general contra ellos por su actuación en la defensa de los límites fronterizos. Asaltar fronteras de un país soberano o agredir a sus autoridades policiales no merece que sean tratados con abrazitos por su heroicidad y la dichosa prueba superada. O inmediatamente se les devuelve o el mensaje queda debidamente grabado: haya o no haya alarma política y social, España es el objetivo de una oleada incontenible de inmigración ilegal ante la que las autoridades españolas y europeas no saben qué hacer, los segundos porque creen que es un problema español y los primeros porque tienen miedo a salir mal en la foto. Que tomen

nota: el rey de los progres, Rodríguez Zapatero, empezó diciendo aquello de que la tierra es del viento y acabó instalando las concertinas, independientemente de que ello hiciera que Elena Valenciano se fuera a llorar, impresionada, a la sombra de un ciruelo. El nuevo progre de guardia, Pedro Sánchez, acompañado de su ministro de Interior, celebra su particular ceremonia del sol y le entran, de momento, 600 tíos a palos por Ceuta y miles en pateras por todo el perímetro andaluz sin que sepan qué dedo mover ya que toda medida contundente es vista con recelo en el universo que pueblan.

A Sánchez le conviene dejarse de conciertos de verano y ocuparse más de las concertinas de julio. Trabájese mejor Marruecos, dote debidamente a las fuerzas de seguridad y transmita los mensajes correctos a los que asaltan fronteras ante la complicidad política de muchos irresponsables. De lo contrario nos esperan muchos dolores de cabeza.

Primeros cristianos de Hispania

Ángel Pérez Guerra

El cerro de Mértola está coronado por un castillo en el que tuvo su sede la Orden de Santiago durante un siglo. Fue puesto de avanzada a orillas del Guadiana en la campaña para arrebatarse al Islam tierras que fueron antaño cristianas. Y de ello da fe, sobre otra elevación del terreno, uno de los enclaves más emotivos para un seguidor de Jesús y hasta para cualquier persona medianamente culta y sensible que salpican aquellas latitudes ibéricas –portuguesa una orilla y española la otra–.

La iglesia paleocristiana de Mértola (ignoramos su advocación, si es que la tuvo), fue también necrópolis del siglo V al VIII, y allí reposaron igualmente, mirando a la Meca, los restos de numerosos mahometanos. Es, sin duda, un lugar santo, en el que después se alzó una escuela y hoy, felizmente recuperado para la ciencia arqueológica, pueden visitarse sus ruinas bajo un moderno y funcional edificio. Sobre el pavimento exterior se ha marcado el perímetro de la basílica, de unas proporciones que delatan las que debió tener el pueblo cristiano de Myrtilis a lo largo de aquel tiempo indefinido que se cerró temporalmente en el 711 y que heredó la cultura grecorromana junto a los despojos del Imperio latino.

El trozo de superficie excavada y mostrada al visitante constituye una especie de poblado de los muertos, oquedades apretadas en las que varias generaciones de santos anónimos quisieron que sus huesos aguardasen la Parusía. Los expertos que han extraído vestigios de aquellas últimas voluntades han colocado, valiéndose de técnicas museísticas impecables, multitud de lápidas sobre un costado del local. Están traducidas al portugués y al inglés. El idioma hermano permite a cualquier español seguirlas sin la menor dificultad. Y en esta galería encontramos los ecos de voces que parecen hablarnos desde ultratumba a través de mil quinientos años de resonancias evangélicas. Merecería la pena que la Iglesia actualizase esas manifestaciones de fe y las lanzase al siglo XXI como lo que son: antorchas encendidas en un paisaje religiosamente lunar donde hacen mucha falta.

Casi una hora estuvimos deambulando, mi mujer y yo, por aquel espacio sagrado en el que hermanos de todas las edades, condiciones y ambos sexos nos hablaban desde la epigrafía volcada en la eternidad de unos sepulcros unidos por la esperanza escatológica y el consuelo de la misericordia eterna. Había poca ornamentación, ciertamente, tan sólo unos pájaros, unas flores y cruces ornadas del Alfa y el Omega. En una de las piezas, se podía ver claramente un arco de herradura, lo cual provocaría ríos de tinta en los eruditos de los años treinta. Todo estaba fechado, en algunos casos con mención hasta de los días que aquel fiel había vivido. El silencio ayudaba a



identificarnos con aquellas ánimas que quisieron morir en la paz de Cristo y dejar que la tierra de un templo acogiera sus cuerpos donde cuatrocientos años de oración, cultos, cánticos y sacramentos habían dejado una huella litúrgica trascendente.

Nadie más se acercó por allí en ese rato. Mejor. Por ahora, Mértola presume de su pasado musulmán –tiene un festival bianual y un museo dedicados a dicho dominio, omnipresente en la propaganda turística–. Obviamente, el calibre del descubrimiento desentrañado en el yacimiento visigodo está ahí, de modo que no es posible borrar su presencia que los siglos han preservado. Y es que si la media luna ondeó en Mértola durante casi cinco siglos, otros tantos habían doblado las campanas como símbolo de los cristianos que fueron siendo pasto de la muerte y dejado constancia de su paso por el mundo arracimados en torno al altar donde se partía el pan de la Última Cena predicado por los apóstoles. Ellos no sabían que quinientos años después, Mértola volvería a ser cristiana y las inscripciones funerarias con sus nombres serían leídas con unción de discípulos y con la misma confianza de creyentes que ellos pusieron al redactarlas... milenio y medio más tarde.

El mercado ve en peligro el Gobierno de Sánchez: «La situación actual es insostenible»

Agustín Monzón *(El Independiente)*

La presidencia de Pedro Sánchez al frente del Gobierno de España podría tener una fecha de caducidad muy próxima. Al menos, esa es la sensación que empieza a extenderse en los mercados financieros. El rechazo del Congreso, el pasado viernes, a los planes del Ejecutivo para establecer una nueva senda de reducción del déficit le sitúa en una posición delicada.

Sánchez, con un apoyo parlamentario muy reducido, alcanzó la presidencia del Gobierno con el respaldo de una coalición de partidos que ahora amenaza con resquebrajarse. Si el Gobierno no



Pedro Sánchez y miembros de su equipo

logra aunar los apoyos suficientes para desbloquear la situación, tendría muy difícil sacar adelante los próximos presupuestos y, con ellos, sus principales proyectos políticos, lo que podría forzarle a convocar elecciones de forma anticipada.

Desde el propio Ejecutivo ya reconocían la semana pasada que «nadie va a resistir más de lo razonable» y fuentes de Moncloa apuntan que el equipo de Pedro

Sánchez trabaja ya con la idea de que los comicios podrían producirse en 2019.

En ese contexto, los analistas de ING consideran que «la probabilidad de una elección anticipada es ahora mayor, comparada con hace unos pocos días». Desde el banco holandés apuntan que el objetivo de Sánchez es «quedarse hasta las próximas elecciones previstas para mediados de 2020, incluso a pesar de que podría capitalizar su creciente popularidad personal y la de su partido». De hecho, las últimas encuestas refrendan que el PSOE ganaría unas futuras elecciones.

Pero los planes del Gobierno pueden descarrilar, porque, como observan en ING, «si la oposición y los aliados siguen oponiéndose a las propuestas del Gobierno, entonces la situación actual es insostenible», advierten.

La visión de la entidad holandesa está cada vez más extendida entre las distintas firmas de análisis. La agencia Fitch, por ejemplo, emitía este lunes un informe sobre España en el que ponía

especial énfasis en la situación política del país. Los analistas de la firma consideran muy incierto que el Gobierno de Sánchez pueda mantenerse hasta el fin de la legislatura.

«Si el Gobierno agotará el resto del mandato hasta julio de 2020 no está claro y dependerá en parte de los cálculos políticos de otros partidos en cuanto a los beneficios de desencadenar una elección anticipada el próximo año, posiblemente negando el apoyo a los presupuestos», apuntan.

En los dos meses transcurridos desde que Sánchez accedió al Gobierno, el mercado ha mostrado una reseñable calma en torno a la situación política en España, alentado por el perfil proeuropeo del nuevo Ejecutivo y por la percepción de que su debilidad parlamentaria le impediría sacar adelante reformas de gran calado. En las últimas semanas, no obstante, algunas de las medidas propuestas, especialmente en el ámbito fiscal, han despertado ciertos recelos. Sobre todo, porque se producen en un momento en el que se da por seguro que el crecimiento de la economía española empieza a desacelerarse.

Sube la prima de riesgo

En este contexto, el interés de la deuda española ha experimentado en los últimos cuatro días un repunte de 12 puntos básicos, hasta el 1,43%, su nivel más elevado en las últimas siete semanas. Aunque este movimiento se ha producido en un momento de repuntes generalizados de los tipos de los bonos soberanos europeos, lo cierto es que la escalada de los bonos españoles ha sido de las más reseñables en este periodo, superando la de Italia, y duplicando la de Portugal, Irlanda o Alemania. De este modo, la prima de riesgo, que el pasado martes se situaba en los 92 puntos básicos, roza ya los 100 enteros.

La memoria histórica, el fracaso de la izquierda frente a Franco y la Historia

Juan E. Pflüger *(El Correo de Madrid)*

España es el país con la historia moderna y contemporánea más rica, que es lo mismo que decir que es el estado-nación con mayor riqueza histórica. Nosotros fuimos un imperio cuando el resto de Estados de Europa se estaban formando y mantuvimos durante tres siglos posesiones de ultramar. Nadie puede decir lo mismo.



España venció a la historia cuando Inglaterra, Francia, Rusia o Austria estaban en pantalón corto e Italia, Estados Unidos y Alemania ni siquiera existían. Fuimos grandes, y esa grandeza quedó en el espíritu de nuestros antepasados y, aunque a muchos les pese, se mantiene en muchos de nuestros contemporáneos.

Esa grandeza se recuperó en los años veinte, durante el periodo de Primo de Rivera y pretendió borrarse durante una Segunda República que pretendía borrar todo nuestro pasado porque había sido monárquico y eso era como enfrentar a aquellos resentidos republicanos a su continuado fracaso.

Cuando el radicalismo de la izquierda provocó la reacción de la derecha y se desencadenó la Guerra Civil, la grandeza del pasado imperial de los españoles, ese imperio cristiano que forjamos, resucitó y se volvió a construir una España grande que creó el más moderno Estado del bienestar y nos convirtió en la novena potencia industrial del planeta. Algo que los republicanos no habían conseguido.

Aquellos republicanos perdieron la guerra y la razón, porque Franco les demostró que la unidad pesaba más que la división. El gran fracaso de los herederos contumaces de aquella izquierda fue

el de no haber conseguido derrotar al caudillo mientras vivió. Porque murió en su cama y en el Gobierno. Y ellos no lo han perdonado desde entonces.

Franco y la Historia siempre ganaron a la izquierda, de ahí el empeño de esos resentidos en profundizar en la memoria histórica. Curioso juego de palabras que solamente pretende borrar la historia para que quienes hicieron grande a España desaparezcan de nuestros libros y que quienes estuvieron a punto de hacerla desaparecer sean considerados como héroes.

Por mucho que fueren la censura y la manipulación de la historia, lo único que conseguirán dejar claro, desde su rencor de derrotados, es que Franco y la Historia siempre ganaron a la izquierda en España.